DECLARACION

Yo, María Cecilia Bottai Monreal, RUT 6.246.042-3, cirujano dentista, declaro que en Septiembre de 1974 mi familia (chileno-italiana) fue detenida y torturada para que dijieran el lugar en que yo me encontraba.

Fue detenida mi hermana Gilda, con 5 meses de embarazo, junto a su marido, Edmundo Lebrecht, ciudadano chileno-alemán, quien estuvo desaparecido varios meses. Logró salir de Chile mi primo Arturo Ellis, ciudadano chileno-británico, quien de lo contrario habría sido también detenido. Fueron muy torturados y finalmente, antes de nacer el niño, Gilda fue dejada en arresto domiciliario. Pero apenas producido el parto los vinieron a buscar de nuevo, no pudiéndose llevar a ella por el estado en que se encontraba. En cambio, se llevan a mi madre María Teresa y a mi hermana Carmen, ambas sin participación en alguna actividad de tipo político (Enero de 1975). Ambas fueron torturadas para que revelaran mi paradero. A Carmen para que mi madre mirara y después a mi mamá y así hasta que mi mamá casi murió. Fueron luego dejadas en la casa con la amenaza de ir nuevamente. Acudió a casa la Sra. Melloni, de la Embajada Italiana y viendo cómo se encontraban no encontró otra solución más que sacarlas del país, llevándolas 2 horas después a su casa, donde permanecieron rodeadas por la policía, hasta que pudieron abandonar el país después de un mes. Estuvieron obligadas a abandonar todo, a irse con los niños, Manuel, recién nacido, y Tania, de 4 años. Anteriormente Gilda había sido amenazada de que su marido desaparecería, lo que afortunadamente no sucedió.

Después de 8 años de vivir en Alemania, mi mamá fue avisada de que podía volver a Chile. Ella quería ver a sus familiares, pero fue tanta la emoción, que tuvo una hemorragia cerebral y quedó inválida por seis años, muriendo en Berlín en 1988.

Yo fui detenida un año más tarde, en Septiembre de 1975, junto a mi marido, Patricio Bustos. Fui llevada a Villa Grimaldi y torturada a pesar de tener dos meses de embarazo, colocándome electricidad "para la guagüita". Llamaron a un médico (que fue reconocido por otra amiga que estaba allí), el cual reconoció mi embarazo y les dijo que me dejaran tranquila si querían que no abortara. Me siguieron torturando y perdí mi guagua, ya que las torturas fueron especiales para ella. Así fueron con otras mujeres que perdieron sus guaguas y otras que están desaparecidas y no sabemos qué pasó con algunas que pudieron haber nacido allá. Sus familiares aún los esperan y buscan. Sé lo que ellos pueden haber pasado y es muy difícil. Yo recién ahora pude decirle a mi hijo mayor esto, ya que me costaba mucho hacerlo.

El daño es tan grande y en ámbitos que van más allá de las fronteras, con una crueldad que no ha tenido límites.

A raíz de esta situación, fui obligada a abandonar el país, debiendo permanecer en Italia durante 15 años sin poder volver.

Nosotros, que nos llamamos sobrevivientes, somos las voces de los que no están, de los que murieron y desaparecieron, de las guaguas y de los deaparecidos y ejecutados. Yo soy testigo de 3 compañeros desaparecidos.

Mi marido, médico, estuvo 7 meses desaparecido y fueron tantas las torturas que tuvieron que operarlo para dejarlo vivo. El también es testigo de varios desaparecidos, entre ellos Jorge Fuentes, detenido en Asunción, Paraguay, en la Operación Cóndor.

Esta es una historia de las tantas historias que han ocurrido en este país y sabemos que los que han cometido estos actos no sólo no están arrepentidos, sino que consideran que su error fue habernos dejado vivos.

Mientras era torturada en Villa Grimaldi, pensaba en qué estaba el mundo que permitía que estas cosas ocurrieran. Por eso lucho por la paz y el respeto a los derechos humanos. Lo saluda con la esperanza siempre de justicia y por una sociedad mejor para las futuras generaciones.

Cecilia Bottai

María Cecilia Bottai Monreal

Santiago, 3 de Noviembre de 1998.

Domicilio: 56-2-2831466

Consulta: 56-2-2342523 (Fono/Fax)